

## B I B L I O G R A F I A

---

*Institutiones bibliae scholis accommodatae* Vol. I. De S. Scriptura in universum. Editio altera emendata (VIII-455)- 8.º-1927. Romae, e Pontificio Instituto Bíblico.

El carácter semi-oficial con que se presentan, ha dado a estas Instituciones bíblicas una notoriedad que nunca alcanzaron en sus principios otras obras similares. Compuestas por expreso encargo de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, y, sin duda, bajo su vigilancia y aprobación, ofrecen garantías de seguridad en la doctrina, cuales nunca han recomendado otro alguno Manual bíblico; garantías más dignas de ser tomadas en cuenta después de los lamentables sucesos que nadie ignora. Pero las solas garantías de ortodoxia no hubieran asegurado a las Instituciones el éxito que han obtenido, si a ellas no hubiera respondido el mérito real de la obra. Que el mérito científico había de correr parejas con la ortodoxia, lo hacía augurar la autoridad del Pontificio Instituto Bíblico, bajo cuya responsabilidad se publicaba, y la reconocida competencia del Director que presidía a la redacción de la obra no menos que la de sus ilustres colaboradores. Los hechos no han desmentido las esperanzas. Agotada en poco tiempo la primera edición, ha tenido que procederse a una nueva edición, que ha ofrecido a los autores la oportunidad de introducir algunas adiciones y retoques. Como el corto intervalo que medió entre ambas ediciones no nos dió lugar para hacer la reseña de la primera, haremos ahora la de las dos a la vez.

Consta la obra de tres libros, cada uno de ellos subdividido en dos partes. El primero, compuesto por el P. J. Ruwet, S. I., expone la historia del Canon, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento. Sigue, como apéndice, un extenso Tratado sobre los Apócrifos de ambos Testamentos, escrito por el P. J. B. FREY, Congr. S. Sp., Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica. Varios documentos ilustran la historia del Canon. El segundo libro, redactado por el Director P. A. VACCARI, S. I., versa sobre los textos originales y las versiones de los libros sagrados. Varias tablas reproducen algunos códices más importantes. El tercero, finalmente, reseña en la primera parte la historia de la Exégesis, escrita por el mismo P. VACCARI, y en la segunda, compuesta por el P. A. FERNÁNDEZ, S. I., explana los fundamentos, las leyes y las aplicaciones de la Hermenéutica. Un apéndice y numerosos índices coronan la obra.

Después de lo que hemos dicho anteriormente, sería superfluo extenderse en ponderar los méritos científicos de estas Instituciones. Orden en la distribución y precisión de la frase, plenitud y concisión hermanadas con la claridad, erudición variada y selecta, modernidad exenta de modernismo: tales son las dotes más salientes de este nuevo Manual bíblico.

Mas, para que no se crea que la amistad con los autores nos ciega para no ver las deficiencias, inherentes a toda obra humana, notaremos algunas, que deseariamos se tomasen en cuenta en ulteriores ediciones.

El libro sobre la historia del Canon bíblico se recomienda por la lucidez con que se expone una cuestión, que, por lo compleja, era fácil embrollar. Creemos, con todo, que en nada hubiera desmerecido esta lucidez, si, como se expresan todos los testigos que son o pueden parecer contrarios a la divina inspiración de los libros deutero-canónicos, se expresasen igualmente todos los que testifican en su favor. Esta parsimonia en citar a los representantes de la genuina tradición es, sin duda, la causa de la omisión casi absoluta de los numerosos escritores españoles que florecieron desde el siglo IV, todos los cuales testifican a favor de los deutero-canónicos. Lo que se dice en la página 51, que San Ireneo apenas alude a la Epístola a los Hebreos, creemos que no es exacto, según lo demostramos en esta misma Revista (tom. 5 [1926], p. 98-104). Otra cosa sería, si se tratase del origen Paulino de la Epístola; pero el autor trata aquí del Canon.

El eruditísimo Apéndice sobre los Apócrifos, tan lleno de curiosas noticias y tan atractivo por su nítida exposición, podría inducir a algún profesor menos experto a dedicarle más tiempo del que la materia se merece. La extensión con que está tratado (49 páginas) exige prudente parsimonia en su empleo.

El libro sobre el texto y las versiones es una obra maestra, llena de chispa y originalidad, cosa no muy frecuente en libros de texto. En un punto, sin embargo, no acabamos de convenir con el ilustre autor, y es, sobre la crítica textual del N. T. Lo que dice, que "una optima (familia) praevalere potest pluribus deterioribus, puta  $\beta$  in Evangeliiis prae  $\delta$  et  $\alpha$  simul" (p. 231), así en general, no nos parece exacto. Escribe inmediatamente antes, con más verdad: "Ipsac familiae non tam numerandae quam ponderandae: quanta fide unaquaque textum traditum servaverit, quibus normis aut causis constituta fuerit" (Ib.). Muy bien: "pésense" imparcialmente las familias. Por esto, si una o varias familias se dejan llevar de su tendencia viciosa, reconocida de antemano, su testimonio debe posponerse al de una sola familia que no se deja llevar de semejante tendencia. Tal es el caso de las variantes "manifestamente" harmonísticas, que a veces se hallan simultáneamente en  $\delta$  y en  $\alpha$  y que deben indudablemente posponerse a la tradición incorrupta representada por  $\beta$ . Pero también tiene sus tendencias viciosas, sobre todo a la omisión; y entonces su testimonio ya no es incorrupto, y debe ceder sin duda alguna a la tradición representada por  $\delta$  y por  $\alpha$  Y, más en general, siempre

coinciden en una variante contra  $\beta$  independientemente de las tendencias características de cada familia, el testimonio de  $\beta$  debe prevalecer contra el de  $\beta$  como con mucha razón lo establece Von Soden.

La primera parte del libro tercero, sobre la historia de la Exégesis, es también una joya. Lástima que se haya escapado al eruditísimo autor algunas omisiones. No se mencionan, por ejemplo, los grandes Doctores Capadocios, San Basilio y San Gregorio Niseno, tampoco San Epifanio, Primasio, San Isidoro, y ni siquiera Pelagio, cuya obra genuina acaba de publicar A. Souter (Cambridge, 1926). Entre los intérpretes más recientes se omiten los españoles Prado y Villalpando, Fr. Luis de León, Quirós de Salazar, Salmerón, muy superiores a otros muchos que se mencionan. Pero la omisión más la-

mentable es la del gran Toledo, de quien escribía CORNELIUS: "Non paucorum iudicio, omnium, qui adhuc floruerunt, interpretum maximus fuit Toletus." (*Historica et critica Introductio in U. T. libros sacros*, vol. I, ed. I, p. 677), elogio que repite MERK en el *Compendio de Cornelius*, que acaba de publicarse (n. 154, p. 286).

El Tratado sobre la Hermenéutica, que llena la segunda parte del libro tercero, revela todo el equilibrio mental que requería materia tan delicada y espinosa. La solución, firme y serena, que da el P. FERNÁNDEZ al problema de la verdad histórica de los libros sagrados, no es efecto de un "conservadurismo" cerrado, sino de una ciencia consciente y segura que señala certeza-ramente los vicios intrínsecos de que adolecen las hipótesis aventuradas de algunos críticos católicos y su oposición irreductible a la tradición cristiana y al Magisterio infalible de la Iglesia. En este sentido no podemos menos de aplaudir el que en la nueva edición se hayan refundido y unificado en un capítulo, más amplio y más resuelto, los elementos menos coherentes, que en la primera edición estaban expuestos en un simple corolario seguido de dos escejos. Con esto se propone a los discípulos más explícito el genuino criterio católico, que acaso no resaltaba con suficiente relieve en la edición anterior. Dos cosillas, fuera de esto, propondremos, con el respeto que debemos a nuestro antiguo maestro. La primera es, que en la definición que del "tipo" da el P. FERNÁNDEZ (n. 75, p. 303), creemos que falta la noción de "sombra", que tantas veces inculca San Pablo (v. gr. Col. 2, 17; Hebr. 8, 5; 10, 1), según el cual la proporción del tipo al antítipo es la de la sombra al cuerpo o realidad. Teniendo en cuenta esta propiedad del "tipo", juzgamos con Patrizi que, contra lo que afirma el P. FERNÁNDEZ (n. 77, p. 305), no existen propiamente tipos en el N. T. De mayor importancia nos parece otro reparo. Sostiene el autor que los Evangelistas, al reproducir las enseñanzas del divino Maestro, "sententiam semel dictam, fideliter quidem, verbis tamen diversis exprimere voluisse" (n. 140, p. 361); con lo cual parece indicar que las divergencias entre los Evangelistas, cuando refieren un mismo dicho del Señor, son meramente "verbales". Nos parece, empero, que esta explicación de las divergencias verbales no responde a los hechos y, por tanto, es insuficiente para poner a salvo la fidelidad de los Evangelistas. Como semejante explicación trasciende a otras cuestiones, se nos permitirá exponer brevemente nuestro pensamiento. Tomemos un mismo discurso del Señor reproducido por dos Evangelistas. El más sencillo cotejo entre ambas redacciones descubrirá luego numerosas diferencias. Un examen más detenido mostrará también, sin necesidad de apelar a la infalibilidad de la divina inspiración ni al magisterio eclesiástico, que tales diferencias no envuelven contradicción, ni delatan infidelidad, ni siquiera revelan divergencia sustancial. Mas, por otra parte, una minuciosa comparación entre esas diferencias pronto convence de que no todas ellas son meramente verbales. Es que entre la divergencia sustancial y la diferencia verbal hay muchos términos medios: variantes accidentales, modales o de pormenor, que, sin afectar a la sustancia, no por eso dejan de ser reales o lógicas. Compárense, para ceñirnos a dos ejemplos ya clásicos, la oración dominical, cual la traen San Mateo y San Lucas, y las palabras de la consagración, cuales se leen en los Sinópticos y en San Pablo. Evidentemente esas diferencias no se reducen a mero cambio de palabras; mas no por eso implican discrepancia sustancial, ni me-

nos contradicción. Lo que acaso sería divergencia sustancial en un libro litúrgico, son variedades muy accidentales en un libro histórico o apologético. Tal creemos ser el más sólido procedimiento para poner a salvo racionalmente la fidelidad de los Evangelistas.

Pero ninguno de esos ligeros reparos, ni todos ellos juntos, afectan a la perfección sustancial de las Instituciones bíblicas, que son un excelente manual bíblico, digno de todo elogio y de la más incondicional recomendación.

JOSÉ M. BOVER, S. I.

MARXUACH, FRANCISCUS, S. J. *Compendium Dialecticae, Criticae et Ontologiae.* (287-8.º-1926. Eugenius Subirana, in via dicta, Puertaferrisa, 14, Barcinone.

El libro del P. Marxuach hay que juzgarlo como lo es, o sea como un compendio elemental de filosofía escolástica. Esto no quiere decir que sea un libro pobre de doctrina, superficial u obscuro, antes es un modelo de riqueza doctrinal encerrada en brevísimas páginas, de profundidad y de claridad. Para convencerse de la riqueza doctrinal basta leer los índices, por los cuales veremos que se tratan en el libro casi todos los asuntos que se suelen tratar en obras más extensas, y que con mucho acierto se tratan con especial cuidado ciertas materias que en obras mayores se omiten o se tratan muy a la ligera; tales son la argumentación probable fundada en las estadísticas sociales y en el cálculo de probabilidades (p. 65), el método propio de las ciencias naturales y de las históricas (p. 71) y el método para enseñar y para aprender (p. 76). Otro mérito de la obra es su profundidad en medio de su brevedad. No se contenta el autor con explicar las nociones y aducir las pruebas, sino que además discute las pruebas aducidas y el valor de los argumentos opuestos, proponiendo buen número de dificultades, que resuelve con claridad. Este método, no sólo excita el sentido crítico en los alumnos, sino que además da materia para la disputa escolástica en los actos públicos y privados, que tanto ayudan para la recta comprensión de las cuestiones, y para que el discípulo no sea un mero repetidor papagayesco de lo que ha oído. Finalmente, la claridad de su estilo resplandece en todas las páginas del libro. Sirvan de ejemplo las siguientes líneas de la página 198, IV. "Complexus ex causa et conditionibus omnibus, sine quibus illa (causa) operari non posset, ab scholasticis vocatur "signum prius"; complexus ex effectu et actione qua producitur, "signum" posterior". Haec duo signa (adaequate distincta) aliquo tempore vel instanti coexistunt; nec semper requiritur quod signum prius sine posteriori existenter." Más claridad en igual concisión no se puede pedir.

Las doctrinas, que generalmente profesa, son las de Sto. Tomás. Así se había de esperar de lo que nos dice en la p. 6: "La Compañía ya desde el principio se propuso a Sto. Tomás como maestro a quien seguir, aunque con una sabia libertad." En la p. 7, hace esta profesión doctrinal: "Nos, ut hoc obiter moneamus, Sanctum Thomam, Angelicum Patronum scholarum catholicarum, ejusque discipulum praeclariorum Franciscum Suarez, Doctorem Eximium a Paulo V nuncupatum, in nostris doctrinis plerumque sequemur." Aunque ha tomado por guías a tan buenos maestros, no ha querido jurar en

las palabras de ninguno de ellos; pues se aparta de Sto. Tomás no menos que del P. Suárez, cuando le parece más verosímil la sentencia opuesta, conformándose en esto con las direcciones de la Sta. Sede, que patrocina esa moderada libertad en las cosas controvertidas entre autores católicos. Y no solamente sigue en la práctica este sabio eclectísimo, imitando en ello a Santo Tomás, sino que también lo recomienda teóricamente en la p. 148: "Nominantur eclectici illi, qui in singulis quaestionibus quaerunt solutionem, quae ipsis verior videtur, a quacumque schola vel magistro defendatur. Pro hominibus jam excultis p[ro]aeferendus videtur prudens eclecticismus systematismus absoluto." Algunos reprenden el eclectismo prudente de que aquí se habla; pero esta reprepción más bien se dirige contra la Iglesia que contra el P. Marxuach. León XIII dice así en la encíclica *Aeterni Patris* de 4 de agosto de 1879: "Proclamamos que hemos de recibir con ánimo gozoso y agradecido cualquier dicho sabio y cualquier invento útil, sea cual fuere el autor de donde provenga." Y más abajo añade: "si los escolásticos han dado a veces en excesivas sutilezas, si han profesado con menos consideración algunas doctrinas, si han enseñado algo que no esté en armonía con las doctrinas averiguadas de los tiempos posteriores, si finalmente han afirmado algo que no sea probable, no es nuestro intento proponerlos a la imitación de los tiempos presentes". Estas mismas palabras las hace suyas el Sumo Pontífice Pío X en la encíclica *Pascendi* de 8 de septiembre de 1907; y, Pío XI en la encíclica *Studiorum Duce[m]*, de 29 de junio de 1923, desea que exista entre los aficionados a Sto. Tomás una justa libertad de opinar, causa de la honesta emulación, que hace progresar los estudios, y proclama que en las cuestiones controvertidas entre los autores católicos más insignes, nadie puede prohibir a otro que siga las opiniones que más verosímiles le parecieren. Como se ve, los Pontífices proclaman la moderada libertad de opinar en las cosas controvertidas, y por tanto patrocinan a los que cultivan el sabio eclectismo que practicó Sto. Tomás y que aquí nos recomienda el P. Marxuach. Alguien ha querido encontrar contradicción entre la teoría y la práctica del P. Marxuach; su teoría es que "systematismus commendandus videtur tironibus, dummodo amplectantur systema rationabile"; y su práctica es dar a los principiantes una doctrina, no sistemática, sino ecléctica. Nosotros no hallamos contradicción alguna; los discípulos que estudien el libro del P. Marxuach, no buscan por sí en cada cuestión la solución que más verosímil les pareciere, sino que reciben de su maestro el cuerpo de doctrina y las soluciones a cada cuestión que éste ha escogido, con lo cual serán sistemáticos y no eclécticos; no tendrán tal vez el sistema que desearían algunos que prevaleciese, pero tendrán algún sistema doctrinal, a saber el que ha formado el P. Marxuach, que en resumidas cuentas no difiere en nada esencial del de Sto. Tomás.

En la elección de las sentencias se muestra fiel a su propósito de seguir a Sto. Tomás y al P. Suárez. Por lo que toca al P. Suárez, basta hacer mención de algunos puntos. Sigue a Suárez en la doctrina de los modos (p. 75). Define con él la causa libre, a saber, aquella que, puestos todos los prerequisitos para obrar, puede en presencia de ellos obrar u omitir la obra, y prueba esta definición eficacísimamente (p. 199); rechaza de paso las predeterminaciones físicas y admite el concurso simultáneo (p. 204). Defiende con Suárez la identidad entre la esencia y la existencia en las criaturas, y sólo

admitre la distinción de razón, en lo cual se porta con una modestia casi excesiva; porque pudiendo afirmar que se identifican realmente, se contenta con esta tesis negativa: "In creaturis essentia et existentia distinguuntur quidem logice, ut potentia et actus; sed earum distinctio entitativa non videtur demonstrari" (p. 250). Añade además (p. 258), que la real distinción no se puede apoyar en la autoridad de Sto. Tomás. Menciona los argumentos principales con que pretenden algunos que Sto. Tomás defiende la real distinción, y los explica diciendo que no fuerzan a admitir la distinción real, sino solamente la de razón. Con estas explicaciones sale el P. Marxuach por la honra de Sto. Tomás; pues si Sto. Tomás hubiese querido demostrar la real distinción, habría que decir que no supo aducir sino argumentos sofísticos y fundados en equívocos, los cuales se desharían facilísimamente, distinguiendo las premisas con los términos que emplea el P. Marxuach para explicarlas. Mas si alguno se empeñase en decir que Sto. Tomás pretende probar la real distinción, podrá excusarlo de haber aducido argumentos tan débiles con decir que Sto. Tomás estimó esta cuestión de poquísimá importancia, ya que en las cuestiones disputadas de *Veritatem*, q. 21, a. 5, c., nos dice: "Unde dico quod si bonitas absoluta diceretur de re creata secundum suum esse substantiale, nihilominus adhuc remaneret habere bonitatem per participationem, sicut et habet essentiam, in quantum ejus essentia est suum esse... Dato igitur quod creatura esset ipsum suum esse, sicut Deus, adhuc tamquam esse creaturae non haberet rationem boni, nisi praesupposito ordine ad Creatorem; at pro tanto adhuc diceretur bona per participationem et non absolute in eo quod est. Sed esse divinum quod habet rationem boni, non praesupposito aliquo, habet rationem boni per seipsum..." Así, que según Sto. Tomás, aunque se identifique la esencia con la existencia, todavía no se seguiría que la criatura fuese Dios, o infinita, o buena por esencia, o el ser subsistente; con lo cual destruye el Santo el único argumento que repiten sin cesar los defensores de la real distinción.

Mas no en todo sigue a Suárez; contra él enseña que los actos inmanentes proceden de la facultad por sí mismos, y no por una acción modalmente distinta (p. 207), y que el último constitutivo de la hipóstasis es la actual ne-gación de unión (183); y, que las distinciones de razón se hacen por precisiones formales, y no por objetivas; aunque a la verdad creemos que la elección de estas doctrinas, inspiradas algunas por Lossada, no es lo más acertado que tiene el libro del esclarecido autor.

Aunque el autor sigue la doctrina suareciana, no por eso deja de seguir fielmente a Sto. Tomás, ya que casi todas las tesis del libro son de Sto. Tomás; aun en las doctrinas, en que sigue a Suárez, no se aparta del Sto. Doctor, ya que éste profesa las doctrinas que le atribuye Suárez, o por lo menos no profesa claramente la contraria, o si en algún caso raro el Santo tiene la contraria, no la tiene como cierta o fundamental para defender cosa alguna importante de la filosofía o teología; ya comprobamos antes este aserto en lo tocante a la real distinción de la esencia y existencia; y por lo tocante al principio de individuación, en que el P. Marxuach se aparta de Sto. Tomás, nos dice el Sto. Doctor en su opúsculo "de unitate intellectus contra averroistas", c. VII, que "valde ruditer argumentantur" los que dicen que ni Dios mismo puede crear muchas formas bajo una misma especie, cuando éstas no tienen relación alguna con la materia.

Si hemos hecho algunas reservas sobre ciertos puntos, esto sirva de prueba de que las alabanzas antes tributadas al libro eran plenamente sinceras; con estas observaciones no queremos aminorar el mérito del libro; éste es digno de recomendarse en aquellos Seminarios que tengan que enseñar muy compendiosamente la filosofía escolástica; la brevedad del libro no será un estorbo para que se adquiera una idea bastante completa de ella, si el profesor es diligente en la explicación, pues el libro le dará ocasión para explicar todas las materias, que en los cursos escolares algo compendiados, se suelen enseñar.

J. M. HELLIN

VAN NOORT, G. VERHAAR, J. P. *Tractatus de Sacramentis.* II. (175)-4.<sup>o</sup>-1926; Fl. 3. *Sumptibus Societatis Anonymae Pauli Brand.* Hilversum in Hollandia.

En el presente Tratado de *Sacramentis*, que comprende los de Penitencia, Extremaunción y Orden, se siguen las huellas del esclarecido G. Van Noort; aparece, al modo de los de este teólogo, conciso, claro, ordenado, sólido y en su género completo. En cada cuestión mencionan se los teólogos modernos que mejor la discuten; se dan con precisión las nociones, se proponen con claridad las tesis, sus adversarios, las censuras que merecen, las pruebas ordinarias y se desatan las dificultades de más bulto. El autor se muestra discípulo fervoroso de Billot, y mantiene casi todas sus opiniones en las materias controvertidas en las Escuelas. Sirvan de ejemplo las siguientes: para la validez del Sacramento de la Penitencia no se requiere que la atrición sea apreciativamente suma; en virtud de la absolución sacramental élvase la penitencia interior al título que exige la remisión del reato de la culpa, etc.; no reviven a todo su mérito en la justificación del pecador las obras mortificadas; el subdiaconado y órdenes menores son sacramentos; la entrega de instrumentos juntamente con la imposición de manos es materia esencial del sacramento del Orden. Confiesa el señor Verhaar que varias de las sentencias opuestas a las referidas son más probables; pero en uso de su perfecto derecho prefiere las del ilustre ex-Cardenal. Algunas pruebas necesitarían mayor desenvolvimiento para que resaltase su fuerza. Por no citar sino un caso, no se ve cómo se infiere de que San Ambrosio llorase con el que le confesaba sus caídas para recibir la penitencia, que sea necesaria, y de derecho divino la confesión específica e íntegra de los pecados (p. 51). Por lo demás, sólo aplausos y plácemes merece este tratado, digno complemento de los escritos por el insigne teólogo holandés G. Van Noort.

JOSEPH A SPIRITU SANCTO, C. D., lusitanus. *Enucleatio Mysticae Theologiae S. Dionysii Areopagitae Episcopi Martyris per quaestiones et resolutiones scholastico-mysticas.* (1609-1674). Editio critica a P. ANASTASIO A S. PAULO, annalista et Chartulario ejusdem Ordinis accuratissime exarata... Fasc. II. (49-128)-4.<sup>o</sup>-1927. Fasc. III. (129-208)-4.<sup>o</sup>-1928. Apud curiam generalitiam, Corso d'Italia, 38, Roma (34).

Hemos recibido los fascículos II y III de la *Enucleatio Mysticae Theologiae*

del P. José del Espíritu Santo, de la que está haciendo con grande esmero una edición crítica el P. Anastasio de San Pablo. Comprende una parte de la cuestión octava y 21 cuestiones más. Van ilustradas con notas del Padre Anastasio muy eruditas, en que corrige algunas equivocaciones del autor y da noticia de los libros y teólogos que este aduce en confirmación de sus enseñanzas. Es la *Enucleatio* libro muy importante, lleno de doctrina mística explicada con mucha precisión y fundada en la teología escolástica y en la autoridad de los mejores místicos.

A. PÉREZ GOYENA.

CORNELY, R. S. I. *Compendium introductionis in S. Scripturae libros. Editio nova*, quam paravit AUGUSTINUS MERK S. I., operis primitivi editio nona. (XI-1096)-4.º-1927. Fr. 50. Parisiis (VIE), sumptibus P. Lethielleux editoris, in via dicta Casette 10.

Más que nueva edición de la primitiva obra de Cornely, es el libro del P. Merk una completa refundición. "Editionen novam, dice el P. Merk en el prólogo, quamquam fere omnino ab opere olim P. Cornely differt, tamen ipsius nomine inscripta est, cum non solum hinc inde plura retinuerimus, sed etiam indeoles libri eadem manserit, quatenus traditionem catholicam in omnibus sequitur eamque ex integro tuerit." Como la obra del P. Cornely es de todos muy conocida, no nos detendremos en notar y elogiar, lo mucho bueno que la refundición ha conservado de la obra primitiva o en que la ha tomado como modelo. Sólo nos detendremos en las particularidades de la nueva refundición.

Su mayor extensión debida ya a la mayor amplitud con que han debido tratarse algunas cuestiones, ya también al cambio de los tipos menores, es cosa que salta luego a la vista, aun cuando el autor no lo advirtiese en el prólogo. No es tampoco difícil caer en la cuenta de la inmensa riqueza bibliográfica acumulada por el P. Merk, obra no menos de ciencia y erudición que de paciente diligencia, y que los lectores agradecerán al doctor profesor de Valkenburg. Los más versados en el estado actual de la cuestión bíblica echarán luego de ver que el P. Merk plantea y resuelve los problemas, teniendo en cuenta las más recientes controversias y los descubrimientos y estudios más modernos. Pero lo que, a nuestro juicio, da mayor valor a la obra es la sensatez o equilibrio científico con que aprecia y resuelve los problemas. Ejemplos de este buen sentido científico, para mencionar solamente algunos puntos que hemos estudiado con especial interés, son los magníficos tratados sobre el canon bíblico, sobre la crítica textual y sobre la cuestión sinóptica. Nada aquí de ese espíritu aventurero, demasiado frecuente por desgracia, que, corriendo a caza de novedades fantásticas, embrolla miserablemente los problemas que toca. En la crítica textual del N. T. trata el P. Merk con singular maestría los dos puntos capitales del valor del código Vaticano (B) y del influjo de Taciano. Quien admita, como creemos se deben admitir, las prudentes reservas del P. Merk, sabrá utilizar sin peligro de error las grandes ediciones de Westcott-Hort y de Von Soden y Vogels. Son también muy dignas de consideración las observaciones del ilustre profesor sobre el influjo de los códices de la Vulga-

ta en los de la *vetus latina* (páginas 166-167) y sobre el sistema de D. Quentin (páginas 194-195). La misma moderación guarda el P. Dieckmann en el tratado sobre la inspiración, particularmente en el problema de la inspiración verba.

Pero estas mismas ventajas, y otras muchas que pudiéramos enumerar, pueden ser, lo diremos con toda franqueza, una grave tentación en que pudieran caer profesores menos expertos. El libro del P. Merk está destinado a la enseñanza elemental; por otra parte, la enseñanza, aun la elemental, de la S. Escritura ha de atender especialmente a la exégesis del sagrado texto. La conciliación de este postulado esencial de la enseñanza bíblica con la enorme extensión del libro del P. Merk, y lo mismo podríamos decir de otras introducciones bíblicas, es tan difícil como delicada. Quien con este criterio se haya dedicado largos años a la enseñanza de la S. Escritura, sabe con cuánta prsmonía han de estudiarse las cuestiones introductorias, si ha de quedar el tiempo suficiente para el estudio inmediato del texto sagrado. Y para esta prudente parsimonia puede ser un escollo la amplitud y maestría con que se tratan en el libro del P. Merk las cuestiones introductorias. Las 56 páginas, por ejemplo, que dedica el sabio autor al problema pentateúquico, para conculir finalmente la autenticidad, unidad e historicidad de la obra de Moisés, podrían consumir un tiempo, que se emplearía más provechosamente, dentro de la enseñanza elemental, en la exégesis del texto y en el estudio de la historia, de la doctrina y de la legislación mosaica.

Como se ve, semejante reparo recae, no sobre el libro mismo, sino sobre el mal uso que de él pudiera hacerse. Sobre el libro nos permitiremos hacer algunos, que, por lo menos, servirán para acreditar la sinceridad de los elogios que de sus méritos hemos hecho.

Sobre la tendencia ortodoxa o tradicional hace el autor en el prólogo una declaración, que está muy en su punto. Honradamente fiel a esta declaración, mantiene constantemente las posiciones de la tradición cristiana. Alguna vez, con todo, la tonalidad (por así decir) de la ortodoxia desdice algo de la firmeza del P. Cornely. Así, por ejemplo, tratando de la autenticidad de la 2.<sup>a</sup> Epístola de San Pedro, escribe: "Testimonia igitur externa, etiamsi non plenam fidem facere possunt, tamen non desunt, et ostendunt epistulam saltem initio saeculi secundi exstitisse" (página 944). Cornely defendía la autenticidad con mucho mayor resolución (Cf. *Historica et critica introductio in U. T. libros sacros*, ed. 1, vol. 3, nn. 221-222, p. 639-649). Un doctísimo profesor de uno de nuestros Seminarios nos comunicó espontáneamente la mala impresión que a él le causaba, y la mayor que había de causar en sus discípulos, la insistencia con que el autor señala y recalca los defectos de la Vulgata (p. 176). Creemos que el aire triunfal, por no decir la desvergüenza, con que algunos heterodoxos atacan la tradición, exige de nuestra parte mayor decisión en sostenerla.

Otras cosillas apenas valdría la pena de notarlas en otra obra que no fuera en su conjunto tan perfecta. En la historia del texto hebreo se advierte cierta oscuridad. En la historia del canon del A. T., entre los muchos autores de los siglos IV y V que se citan a favor del canon alejandrino, no se menciona ninguno de los esdrítores españoles de aquella época.

En la lista de los principales códices de la Vulgata (p. 193-194), no se menciona el célebre Turonense, tam importante después de los trabajos de D. Quentín; pues no es ni el "Gatiano", perteneciente a los códices insulares, ni el otro Turonense de la recensión Alcuiniana. Lo que dice el autor (p. 221) que "novam versionem ex textibus primigeniis praeparant complures PP. S. I". no es del todo exacto. En esta nueva versión colaboran, es verdad, varios padres de la Compañía; mas no es ésta obra exclusiva ni principalmente suya. El latín algunas veces desmerece algo de la elegancia del P. Cornely. Por fin, las tablas finales que reproducen algunos códices antiguos quedan muy confusas y casi ilegibles.

Pero esos ligeros lunares no empañan el mérito de la obra, que, sobriamente usada, puede acarrear grandes provechos en la enseñanza de la Sagrada Escritura.

José M. BOVER.

SIMÓN, HADRIANUS. C. SS. R. *Prælectiones biblicæ ad usum scholarum. Novum Testamentum. Vol. II. Introductio et commentarius in Actus Apost., Epistolas et Apocalypsim. Editio altera recognita et aucta a R. P. J. PRADO, C. SS. R. S. Script. Lect. et P. I. B. ex alumno. (XXVIII-527)-4-1927.* Taurini (Italia). Ex officina libraria Marietti.

En buenas manos ha caído la obra de nuestro malogrado P. Simón. Acaso el docto autor hubiera introducido en la segunda edición de este volumen reformas profundas, análogas a las que introdujo en el primer volumen. Mas no podemos lamentar la falta de lo que hubiera podido ser, teniendo a la vista la realidad de lo que es: una nueva edición, notablemente aumentada y, lo que más vale, esmeradamente revisada y completamente renovada. Es justo, pues, dar principio a esta reseña con un cordial parabién a la benemérita Congregación del Santísimo Redentor, que nos ha dado en el P. Prado un continuador de la obra del P. Simón, quien, por su ciencia escriturística y sus virtudes religiosas y amable trato, tan gratos recuerdos dejó en los que tuvimos la dicha de tratarle.

Como de la primera edición se habló ya en esta misma Revista (tom. 3, [1924], p. 223-224), nos limitaremos ahora casi exclusivamente a las innovaciones introducidas en la segunda.

Las principales, que menciona el mismo P. Prado en el prólogo, son tres: la refundición, notablemente ampliada, de lo referente a los Hechos apostólicos: 92 páginas en vez de 29; el apéndice (de 17 páginas) añadido al libro primero, sobre el estado político-religioso del Imperio romano; y, una modificación en la división lógica de la Epístola a los Romanos, por la cual el capítulo V se considera, no como principio de la segunda sección, sino como conclusión de la primera.

Además de estas innovaciones principales, hay otras muchísimas, algunas de las cuales es necesario consignar, para que pueda mejor apreciarse el esmero puesto en esta segunda edición.

Por de pronto, la bibliografía que encabeza la obra es mucho más copiosa: nueve páginas en vez de dos. Al fin, tres índices en vez de uno. De mayor mérito y utilidad será para los lectores el haber sido revisadas y puestas

al día, como dicen, las numerosas notas bibliográficas esparcidas en el curso de la obra. Hasta el mapa es incomparablemente más perfecto que el que acompañaba la primera edición.

Entre las adiciones o ampliaciones introducidas, tres nos han llamado más la atención: las de las páginas 63-74, sobre la jerarquía primitiva, cinco veces más extensa; la de las páginas 96-104, sobre la vida de San Pablo, y la de las páginas 234-236, sobre el argumento y la composición de la Epístola a los Romanos. Otras adiciones, refundiciones o reformas menores son frecuentes, por ejemplo, en las páginas 33, 213, 239-240, 243...

El juicio que se merecen todas estas innovaciones, puede formularse en pocas palabras: todas ellas están a la altura de la obra primitiva del P. Simón y tan en consonancia con ella, que, quien no supiese de antemano que son obra de otro autor, no lo sospecharía siquiera.

Viniendo ahora a algunos puntos particulares, hemos visto con singular complacencia que el P. Prado no ha tenido reparo alguno en apartarse de la opinión del P. Simón relativa a los presbíteros de Efeso (págs. 67-69). Pero, a decir verdad, creemos que el P. Prado se queda a medio camino. Porque el Concilio Tridentino habla de los Obispos "praecisive", y no "complexive", como es evidente por el contexto. Además, los Padres del Concilio aducen el texto de los Hechos (20, 28), no argumentando, sino declarando. Y esta declaración no es aislada, sino constante y solemne en el Magisterio eclesiástico, como puede verse en el artículo que sobre esta materia publicamos en esta misma Revista (tom. 2 [1923], págs. 213-217). A los documentos allí citados podemos añadir otros, que después hemos hallado, de los cuales sólo mencionaremos dos, más solemnes: La Encíclica "Aeterni Patris", de 29 de junio de 1868, con que Pío IX convocó el Concilio Vaticano, y la Encíclica "Ubi arcano" de Pío XI, de 23 de diciembre de 1922.

Sobre el famoso "Comitē Iohanneum" acerca de los "Tres testigos" (I. Ioh., 5, 7), no tuvo tiempo el P. Prado de citar la reciente declaración del Santo Oficio, de 2 de junio de 1927, publicada en el "Enchiridion biblium" (n. 121, pág. 47), editado con la autoridad de la Comisión bíblica.

La modificación introducida en el plan de la Epístola a los Romanos no la consideramos del todo acertada. Creemos sinceramente que la división de Santo Tomás, seguida más generalmente por los intérpretes, singularmente por hombres tan conocedores de San Pablo, como los PP. Cornely y Prats, responde mucho mejor al pensamiento de San Pablo.

En cambio de esta modificación innecesaria, acaso hubiera hecho bien el Padre Prado en modificar la opinión, hoy día singular, sobre la lengua en que se escribió la Epístola a los Hebreos (pág. 393). Dejando otras consideraciones, se nos ocurre un dilema, al cual no hallamos solución. Si San Pablo redactó en arameo la Epístola, hubo de ser con uno de dos objetos: o para mandarla en arameo o para hacerla traducir al griego y mandarla en griego a los fieles de Palestina. Si lo primero, resultaría que no conservamos el original de la Epístola, único inspirado: lo cual no es ligero inconveniente —fuera de que no sé cómo se explica el hecho de la versión griega, tan antigua y elegante—. Si lo segundo, no se concibe el hecho de la previa redacción aramea, cuando San Pablo podía escribirla directamente en griego, como lo hizo en todas las otras cartas. ¿Es que San Pablo pretendió la mayor elegancia de esta Epístola? Precisamente los Palestinos eran los menos exi-

gentes en elegancias de estilo. Fuera de que San Pablo pudo dar a retocar su carta, escrita por él en griego.

Cuando el P. Prado cita las antiguas versiones latinas, se vale de la expresión ya anticuada de "Vers. Itala." Hubiera sido mejor que en esto se conformase al uso corriente de "Vet. lat."

Por fin, la nueva edición, aunque incomparablemente más correcta que la precedente, todavía contiene algunas erratas. Por ejemplo: pág. 65, "Aecum." por "Oecum."; pág. 87, "mithus" por "mythus"; pág. 289, παρεδόθη por παρεδόθη; pág. 361, αξέχωμεν por αξέχωμεν.

Pero esos ligeros reparos no eclipsan el mérito de una obra, digna de toda recomendación y llamada a producir excelentes frutos en la enseñanza de la Sagrada Escritura. Deseamos se publiquen cuanto antes los demás volúmenes anunciados, que han de completar la obra.

JOSÉ M. BOVER, S. I.

SÁNCHEZ ALONSO, BENITO. *Fuentes de la historia española e hispanoamericana.*

Ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar. Segunda edición revisada y ampliada. Dos volúmenes (XVI-633 y 468) - 8.º-1927. Junta para Ampliación de Estudios. Centro de Estudios Históricos. Publicaciones de la Revista de Filología Española, Madrid.

Cuando hace ocho años salió a luz por primera vez esta obra, la señalamos en una somera reseña, que de ella publicamos, como un monumento de primer orden para los investigadores de la historia de España. Que nuestro juicio no era una exageración lo ha probado el éxito obtenido. Se ha agotado la primera edición en poco tiempo y ha sido preciso reeditarla de nuevo. Al llevárla a cabo, ha tenido en cuenta el autor, tanto las advertencias de los críticos, como el criterio que él ha podido formarse en el transcurso del tiempo para poder llegar en la empresa, sino al tipo bibliográfico definitivo, por lo menos al más aproximado al ideal. Para conseguirlo, ha concentrado todos sus esfuerzos en la historia política, descartando cuanto se refiere a otras zonas y aspectos de nuestra vida. Dentro de la documentación ha dado preferencia a esos escritos que, aunque breves y redactados sin intención ninguna histórica, nos han transmitido los hechos con mucha mayor fidelidad que las "historias", por decirlo así profesionales. Sin embargo, atendiendo a indicaciones autorizadas, no ha despreciado el Sr. Sánchez Alonso las historias generales, que, aunque a veces no ofrezcan suficientes garantías de veracidad, son fiel reflejo del desarrollo gradual de las ideas en el campo de la historiografía.

Otra laguna que se advertía en la primera edición y se ha llenado en esta, es la admisión de las fuentes manuscritas. Aun a sabiendas de que esta parte había de ser imperfecta, no ha querido el autor prescindir de ella, antes ha recogido en sus páginas algunos millares de fuentes manuscritas, que serán de notoria utilidad a los estudiosos.

Pero lo que más avalora esta edición sobre la precedente es la cabida que en ella han encontrado las fuentes de la historia hispanoamericana. Realmente la historia política de España no se puede estudiar en su conjunto, sin la de sus antiguas colonias, cuya vida influyó poderosamente en el desarrollo

de la de la nación que las dió el ser. Con igual cuidado han sido investigadas las fuentes españolas, que las americanas; y como hubiera sido imposible hacer la bibliografía de cada uno de los países americanos independientemente, se ha circunscrito el autor a la bibliografía de carácter general, salvo en el capítulo consagrado al Descubrimiento.

Con estos y otros acrecentamientos el número de las fuentes indicadas se eleva a muy cerca de veinte mil. La dificultad que ofrecía la redacción material de las noticias, la ha salvado el Sr. Sánchez Alonso, imponiéndose desde un principio normas fijas, que ha observado escrupulosamente. Cuatro copiosísimos índices, que abarcan desde la página 265 hasta la 458, facilitan enormemente el manejo de la obra. En una palabra, nada ha omitido el diligencísimo autor para ofrecer al público un libro acabado y un instrumento de trabajo de primer orden. Estamos seguros que entre el público estudioso hallará la misma benévolas acogida y aun mayor, si cabe, que la primera edición. Obras como ésta no pueden faltar en ninguna biblioteca importante, ni en los estantes de cuantos se dedican a investigar nuestra historia política. A las ventajas enumeradas hemos de añadir la que ofrece la presentación externa del libro, hermosamente impreso y en un formato muy manejable.

ZACARÍAS GARCÍA VILLADA

*Semblanza religiosa de la provincia de Guipúzcoa.—Ensayo iconográfico, legendario e histórico.* Andra Mari. Reseña histórica del culto de la Virgen Santísima en la provincia, por el R. P. JOSÉ DE LIZARRALDE, C. F. M., correspondiente de la Real Academia de la Historia. Prólogo del Obispo Prior de las Ordenes Militares, Dr. Don Narciso de Estenaga. (XXX, 234-4.-1926. Imprenta C. Dochao de Uríguen; Fueros, 2, y Castaños, 12, Bilbao.

En este libro, debido al diligente P. Lizarralde, que recorrió el país vasco examinando y fotografiando imágenes artísticas de la Virgen, se da noticia de un centenar de ellas, que se reparten en varios grupos. Empieza el autor por la Virgen en la portada de la Iglesia de Deva; registra las que hubo en cada siglo, desde el XII hasta el XVIII y termina por las de advocaciones extrañas en la Vasconia. Hace la descripción de las imágenes y refiere noticias curiosas, ya verdaderas, ya legendarias sobre su culto, sazonadas, a veces, con reflexiones oportunas. Vése que el asunto lo ha tomado con vivo interés y sumo empeño, y las reseñas artísticas que traza de las efigies son vivas, pintorescas, ricas en frases galanas y vibrantes. Frecuentemente quiere descubrir en los rasgos iconográficos, adjuntos y adornos de las Vírgenes, huellas o vestigios de los libros apócrifos en que se inspiraron los artífices que las delinearon o tallaron; pero esto nos parece algo aventurado e inconsistente; más segura es la afirmación de que la devoción a María Santísima, estaba muy difundida, ya desde antiguo, entre los vascos, que miraban a Nuestra Señora como su protectora y abogada. Las apariciones milagrosas, si no todas descansan en argumentos irrefutables, prueban la fe robusta de los naturales y la confianza ilimitada en la Madre de Dios. El prólogo del ilustrísimo Esténaga, muy sensato, no es un himno de alabanzas incondicionales al autor, sino que encierra también algunos reparos y observaciones.

El erudito, el historiador, el artista y el devoto cristiano podrá sacar copiosos frutos repasando este museo histórico de grabados de la Virgen, formado con acierto y gusto primoroso.

A. PÉREZ GOYENA.

*Vita del P. Riccardo Friedl, della Compagnia di Gesù, scrita dal P. GIULIANO CASSIANI INCONI d. m. C. 1847-1917.* (384)-4.<sup>o</sup>-1927. Vicenza. Società Anonima Tipografica fra Cattolici Vicentini.

La vida del P. Ricardo Friedl podría denominarse la vida del verdadero jesuita. Desde que entró en la Religión vesele siempre tan observante de las reglas, tan amante de sus hermanos y obediente y rendido a sus superiores, que muestra bien a las claras que enciñó en sí el espíritu de la Compañía. Como maestro de novicios, superior de varias casas y provincial de dos provincias, promovió diligentemente con el ejemplo, la palabra y las obras, la piedad, la oración y el ejercicio de los ministerios propios de su Orden. En los reveses y contratiempos que experimentó, v. gr., en los destierros de su patria y sobre todo en la célebre desgracia o robo que se hizo a la provincia que gobernaba, no desfalleció y sufrió con entereza las pruebas que el Señor permitió que le sobrevinieran. En todos sus cargos se descubre al religioso humilde, abnegado, que se esfuerza por cumplir su obligación y estar en continua comunicación con Dios. No se desdena de pedir consejo a otras personas, aun a las de menos prendas y de abatirse a desempeñar oficios bajos y repugnantes y conversar con los pobres y desvalidos. No alcanzó sus deseos de ir a misiones de infieles y de vivir obscurciso; pero en su conducta y tenor de vida procedía con el mismo espíritu que le inspiró tales sentimientos. El P. Cassiani Incogniti, con un estilo animado, lenguaje puro y castizo, pruebas fehacientes sacadas de documentos fidedignos y de testimonios de personas contemporáneas, pone de relieve todas esas virtudes esclarecidas del P. Friedl, y le pinta de tal modo que le hace sumamente simpático y un verdadero modelo para todo género de personas que aspiren al cumplimiento de sus deberes y al logro de la santidad y perfección cristiana.

A. PÉREZ GOYENA.

ZARAGÜETA BENGOCHEA, JUAN. *El Cardenal Mercier. Académico Honorario (1851-1926). Su Vida. Su Orientación Doctrinal.* Necrología leída en las sesiones del 7, 14 y 21 de diciembre de 1926. (148)-4.<sup>o</sup>-1927. Madrid. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

En unas 140 páginas de agraciadísima lectura, nos expone con gran cariño y no menor acierto la colossal y simpática figura del difunto Primado de Bélgica, el ilustre académico Dr. Zaragüeta, que tuvo la suerte de contarse entre sus discípulos. El folleto está dividido en dos partes: *Vida del Cardenal Mercier* y *Orientación doctrinal* del mismo. La primera parte narra su formación juvenil, su profesorado, su episcopado, su actuación durante la guerra europea y después de ella, su jubileo sacerdotal y su muerte. La segunda parte expone la actitud doctrinal del gran filósofo en frente de la ideología moderna.

En la primera parte aparecen descritas con gran maestría la nobleza de sentimientos y elevación de miras con que el egregio Cardenal proclamó y sostuvo la defensa armada de la neutralidad de Bélgica en la gran guerra, creyendo que sería indigno del anillo episcopal si, cediendo a una pasión humana, tuviera miedo de salir por los fueros del derecho violado, aunque por otra parte no sentía odio alguno ni deseo de venganza; y la profunda humildad de aquel espíritu superior que al recibir después de la guerra entusiastas homenajes en Bélgica, Francia y Estados Unidos no tuvo ni un segundo de embriaguez vanidosa, gracias al sentido religioso de su vida.

La segunda parte pone de manifiesto que aquel esclarecido pensador, deseoso de reintegrar la cultura moderna al gran cauce de la ideología tradicional, procuró con todo empeño hacerse cargo de la mentalidad contemporánea, alabar y aprovechar todo lo bueno que hay en ella y deshacer con benevolencia sus preocupaciones y errores, convencido de que la Filosofía no ha de ser una doctrina inmovilizada, sino el fruto creciente del esfuerzo de las generaciones humanas.

Por lo dicho se ve suficientemente que el folleto del benemérito Dr. Zaragüeta es de lectura muy interesante.

FRANCISCO MARXAUCH.

SCHUSTER, I. *Liber Sacramentorum. Note storiche e liturgiche sul Messale Romano*, Vol. VIII. Le feste dei Santi dall' Ottava dei Príncipi degli Apostoli alla Dedicazione di S. Michele. (293-4.º-1927. Torino-Roma. Casa Editrice Marietti.

Tal es el título de la obra, cuyo volumen VIII vamos a reseñar. Sirve de introducción a este volumen un estudio histórico sobre la devoción de los romanos a la Santísima Virgen, que se divide en tres capítulos de 41 páginas en total. Trata el capítulo I de los santuarios marianos en la Roma medieval, esto es, del siglo V al XIII. En el segundo estudia las imágenes de la Santísima Virgen en la devoción romana; no menos que 16 imágenes prodigiosas enumera el erudito autor. Por fin, en el capítulo III, describe la fiesta de la Asunción de María a los cielos en la antigua liturgia romana.

A continuación pone la serie de las fiestas de la Iglesia Romana desde principios de Julio hasta fines de Noviembre, en tres columnas; la primera de las cuales contiene las fiestas del calendario antiguo llamado Filocalianus y en los Sacramentarios; la segunda columna comprende las fiestas medievales señaladas en los libros litúrgicos del siglo XI, y la tercera indica las fiestas modernas, inscritas en el Misal Romano después del siglo XIII.

Pero la mayor parte del volumen, o sea desde la p. 55 hasta la 288, la forman las monografías de las fiestas ocurrientes del 7 de Julio al 30 de Septiembre, ambos inclusive.

Cada una de estas monografías consta generalmente de dos partes, una histórica y arqueológica, y otra litúrgica. En aquella consigna el erudito autor gran número de noticias interesantes sobre la fiesta o sobre el Santo o misterio de que se trata, y en la segunda explica brevemente por su orden las partes variables de la misa, intróito, oraciones, epístola, gradual, evangelio, ofertorio, comunión, haciendo resaltar en ellas la parte doctrinal, mística, litúrgica, etc.

Merecen especial mención algunas de estas monografías, por ejemplo la de Santa Felicitas y sus siete hijos mártires (10 de Julio), de quienes tienen los Sacramentarios Romanos hasta cuatro misas en otros tantos Cementerios, por los que fueron distribuidos sus sagrados restos mortales; la de los SS. Sixto y sus compañeros mártires (6 de Agosto), de quienes se decían dos misas, la primera en el Cementerio de Calixto y la otra en el de P. textato; la de San Lorenzo mártir (10 de Agosto), que también tiene dos misas, una a media noche en la basílica Constantiniana y otra en la Basílica Mayor. Despues de San Pedro y San Pablo era ésta la fiesta más grande de la antigua liturgia Romana.

Bastan estas ligeras indicaciones para formarse una idea de lo que es este volumen VIII, un arsenal de noticias históricas, litúrgicas y arqueológicas de gran interés, sobre todo en nuestros tiempos.

D. SOLA

## F R A N C I S C A N I S M O

### I

1. El ósculo de San Francisco y Santo Domingo.—2. El peregrino franciscano.—3. Florecillas del glorioso P. San Francisco.—4. Les petites fleurs de Saint François d'Assise.—5. Saint François d'Assise et les Fiorretti.—6. Una gloria franciscana.
1. Traza en este opúsculo su autor un bosquejo de las Religiones de San Francisco y Santo Domingo, haciendo ver los innumerables beneficios que han reportado al mundo. Aunque diferentes en sus reglas, costumbres y ministerios, ambas han producido muchos santos y dado admirables ejemplos de todo género de virtudes. Siempre mantuvieron entre sí relaciones muy estrechas; no es extraño, porque sus fundadores, según los historiadores de sus Institutos, seguidos de los artistas, diéronse en la Ciudad Eterna apretado abrazo y ósculo de paz, y lo que los Padres hicieron lo observan religiosamente sus hijos, que tienen a gala el imitarlos. Léese el presente librito con gusto por los hechos magníficos que refiere, por la devoción que muestra a Ordenes tan perfectas, y por sus alusiones a sabios, literatos, poetas, mártires y santos que salieron de sus senos para iluminar la Tierra con el resplandor de sus letras y virtudes (1).

2. El Peregrino franciscano es un libro lleno de vida, de brillantes descripciones, de episodios anecdoticos interesantes, de bellas narraciones de costumbres populares italianas. Grecio, Fonte Colombo, Poggio Bustone, Foligno, Asís, la Alverna, lugares todos santificados por la presencia de San Francisco de Asís y embalsamados por el aroma de sus virtudes, los hace revivir con mágico colorido y encantadora poesía la pluma del vate danés

(1) "Le baiser de Saint Dominique et de Saint François", par Elie Maire, Aumonier au Collège Stanislas (104)-8.<sup>o</sup>-1927. Paris (VI). P. Lethielleux, Libraire-Editeur, 10, Rue Cassette.

Juan Jorgensen. Recorrense con el deleite de una novela sus páginas, que recrean por la variedad de los cuadros, lo pintoresco de las escenas y la variedad de personajes que desfilan. Pero no se limita a ser un libro ameno; es, además, instructivo y edificante. Fuera de la reseña que hace de muchas regiones, pueblos y santuarios de Italia, rememora no pocos sucesos, máximas y enseñanzas del Poverello y de sus primeros compañeros, los héroes de las Florecitas, y diversos rasgos biográficos y sentencias doctrinales de otros santos, como del amigo de San Felipe de Neri el lego capuchino San Félix de Cantalicio, de Santa Angela de Foligno, Santa Margarita de Cortona, y de aquella hija de Favorini Scifi y de Ortolona Fiumi, la más noble y hermosa de las doncellas de Asís, que contaba apenas diez y ocho años cuando recibió el velo de manos de San Francisco, la noche del domingo de Ramos de 1212, del 18 al 19 de marzo, esto es, de la excelsa Santa Clara, madre y fundadora de las monjas franciscanas. Repetidas veces corrige el autor las equivocaciones de Paulo Sabatier, e insiste en poner de manifiesto la devoción y sumisión filial del Pobrecito de Asís a la Santa Seda y a los Obispos, y demuestra que la "regla de 1221, que, según los eruditos modernos, no sería ya verdaderamente franciscana, sino más bien una degeneración clerical y oportunista del espíritu primitivo de San Francisco, es la que precisamente pareció inaceptable por su extremo rigor a Fr. Elías y demás partidarios de la mitigación", y tal protesta consta "en el *Speculum Perfectionis*, ese curioso escrito, que M. Sabatier atribuye a Fr. León". Para disculparse el autor de tratar tan insistente y de modo tan desfavorable a San Francisco de Asís termina la obra con la respuesta de Jacobo de Faleroni a Fr. Maseo: "Cuando en un objeto se halla todo el bien no conviene mudar de camino." La traducción del P. Trepaut es fluida, correcta y castiza (1).

3. En el aviso al lector de las "Florecillas del glorioso Padre San Francisco y sus frailes" se da cuenta de la nueva reimpresión por estas palabras: "Al preparar... la presente edición del precioso y devotísimo libro de las Florecillas ha sido mi aspiración ofrecértela fiel y completa; pues no siempre se ajusta al sentido del texto original la traducción de las ya hechas, ni se ha publicado alguna que contenga todos los capítulos dispersos en las diferentes ediciones anteriores u otros que por su mayor antigüedad puedan suplirlos con ventaja." Preséntase esta edición popular ilustrada con los inspirados dibujos del Sr. Segrelles hechos ex profeso para ella, y lleva algunas notas históricas al pie de las páginas. En el prólogo se describe la historia de las Florecillas y se pondera justamente su valor instructivo y asimismo su mérito literario en la lengua del Dante. Asevera el R. P. Fort, autor de dicho prólogo, que contienen las Florecillas todos los trazos característicos y culminantes de la persona del Poverello, aunque no constituyen una biografía completa del mismo; y que exceptuando pocos capítulos o pocas partes de capítulos que necesitan especial explicación, la sustancia de la obra es perfectamente histórica. El libro está tipográficamente bien presentado y el texto resulta correcto y preciso. Sin duda que seguirá mereciendo la pre-

(1) Juan Jorgensen. *El Peregrino Franciscano. Versión autorizada del P. José Trepaut y Trepaut, O. F. M., Licenciado en Sagrada Escritura.* (329) 4.<sup>o</sup> 1927. Editorial Serifica. Vich.

sente impresión de este dije literario, llamado las Florecillas, el favor de las gentes que con tanto agrado recibieron la anterior edición (1).

4. Acaba también de publicarse en francés una edición de las Florecillas. Comprende la traducción famosa que sacó a luz Ozanam con un brillante prólogo. Esboza en él la vida portentosa del Santo y da noticia de las composiciones poéticas que se le atribuyen; luego desciende a tratar de las Florecillas, a las que considera como un verdadero poema, en donde se han recogido las tradiciones sobre el Pobrecito de Asís, esparcidas acá y allá, y se les ha dado unidad, orden, armonía para que formen, por decirlo así, la epopeya de la pobreza cristiana. Por dulces y apacibles que aparezcan, encierran, no obstante, una doctrina viril y practicada por hombres libres. No se objete que sólo sirven para popularizar las virtudes claustrales; se encamina a corregir muchos vicios de que adolecía la Italia de su tiempo y a difundir el riñísimo aroma de la virtud y piedad cristianas. El escritor de los "Fioretti" no emplea los colores deslumbradores con que el Dante abrillantó la Divina Comedia; su estilo es sencillo y natural, pero irradiia luces de luz sobre todos los objetos y comunica vida y movimiento a los personajes que salen en su escenario. Este libro es uno de aquellos tan ponderados por el vate venusino que juntan lo útil a lo dulce. Invitan asimismo a leerlo las cualidades de la impresión, que son excelentes (2).

5. Ocurrió a la "Editions Spes" de París la misma venturosa idea que tuvo la casa Payot de estampar las Florecillas. La edición consta de cuatro partes: prólogo breve del abate Klein; noticia bibliográfica de Federico Ozanam, escrita por el incomparable orador dominico P. Lacordaire; semblanza del Patriarca franciscano, por la bien cortada pluma de Ozanam y traducción francesa de los "Fioretti". Terminase con el índice de materias. El abate Klein pone de manifiesto lo que se intenta en la presente obra y encumbría el mérito de Ozanam, por haber sabido estimar en su justo precio las Florecillas y sacarlas a luz traducidas en el idioma de Corneille. Lacordaire bosqueja la biografía de Ozanam con estilo grandilocuente y frases de fuego; al leerla concíbese irremediablemente una grande idea del fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl, que arrancó nutridos aplausos en su clase de la Soborna a numerosos discípulos que escuchaban, como fascinados, sus lecciones; pero mayores aplausos todavía deben tributársele por sus virtudes cristianas que le granjearon merecidísima fama de santidad, e hicieron que se le creyera merecedor de que se pudiese introducir la causa de beatificación en la curia romana. Acompañan al texto, que se reproduce con esmero y atildamiento, varias láminas referentes a episodios narrados en las Florecitas (3).

(1) "Florecillas del Glorioso Padre San Francisco y sus frailes". Edición popular. La más completa. 32 artísticas ilustraciones de José Segrelles, dibujadas ex profeso para esta edición. Traducida y ordenada por el Revdo. P. José Novoa, O. F. M. Páginas 416. 4.<sup>o</sup>, 1927. Editorial Seráfica. Vich.

(2) "Les Petites Fleurs de Saint François d'Assise". Choisies et traduites, avec une introduction par Frédéric Ozanam. Páginas 286. 4.<sup>o</sup>, 1927. 106, Boulevard Saint-Germain-Payot, París.

(3) "Saint François d'Assise et les Fioretti d'après Ozanam". Avec la notice du P. Lacordaire sur Frédéric Ozanam. Préface de l'abbé Félix Klein. Illustrations de Maurice Lavergne. Editions Spes, 17, Rue Souffot, París (V), 1927. Páginas 255. 4.<sup>o</sup> Precio: diez francos.

6. "El deseo de contribuir en la medida de mis fuerzas dice el señor Sánchez Maurendi en Fr. Ginés de Quesada a honrar la memoria del Serafín Ilagaldo en su VII centenario, me ha movido a escribir estas líneas dedicadas a narrar las proezas de un preclarísimo hijo suyo e hijo a la pkx de la ciudad de Mula, con lo que consigo honrar a San Francisco, de cuya Orden tercera soy el último de los miembros y honrar a mi patria, por la que siento el cariño de hijo leal y agradecido." La biografía se divide en diez párrafos, en los cuales se refiere todo cuanto se sabe de Fr. Ginés; había nacido en 1593 y sufrió cruelísimo martirio en el Japón en 1634. En el Real Monasterio de Santa Clara de Mula, se custodia una carta de puño y letra del venerable franciscano, que copia el autor con otras tres que aduce el P. Ortega. También da noticia de un cuadro en que aparece pintado Fr. Ginés de Quesada; ese cuadro, por las vicisitudes de los tiempos, fué a parar a la Zubia, extinguido Convento de Fuenrubia (Granada). Está la vida del mártir escrita con llaneza, cariño y sinceridad y declara convenientemente las virtudes del franciscano de Mula y sobre todo la invicta paciencia con que toleró los acerbos padecimientos que hubo de pasar por confesar a Jesucristo. El prólogo del P. Lamadrid aparece erudito, bien pensado y oportuno (1).

## II

7. Los santuarios franciscanos.—8. Franciscanismo iberoamericano.—9. ¡Sed Apóstoles!—10. San Francisco de Asís.—11. Devocionario de Piedad Franciscana.—12. Guía del alma devota.—13. Catálogo ilustrado de Exposición franciscana.

7. De tres volúmenes se compondrá la obra intitulada "Los santuarios franciscanos, o los lugares santificados por la presencia del Pobrecito de Asís: El Alverna, Asís en la Umbría y En el Valle Reatino". Al historiarlos intenta el R. P. Facchinetti "fomentar en el corazón de todos el amor a Aquel que con sus virtudes, sus éxtasis y sus prodigios los hizo venerables al mundo entero". Veinticinco párrafos contiene el presente tomo, en los que se describen los diversos parajes del Monte Alverna que conservan, como preciosos regalos, recuerdos de San Francisco y que el amor filial de sus hijos los ha transformado en capillas o los ha embellecido con cuadros artísticos u objetos devotos, que pregnan la santidad y los rasgos geniales y pioneros del Patriarca franciscano. Las descripciones de los varios monumentos y paisajes son sobrias, vivas, de buen gusto, y van ilustradas con trazos históricos y biográficos del Santo. La lectura de este libro, al mismo tiempo que recrea y deleita, pone delante de los ojos las virtudes arrebatadoras del Poverello, que estimulan no sólo a que se le cobre amor, sino también a que se le imite en lo que se pueda. La traducción corre parejas con la elegancia del original y la presentación tipográfica del libro es irreprochable. Los dibujos e ilustraciones en tricomías están ejecutados con delicadeza, pulcritud y maestría (2).

(1) "Fr. Ginés de Quesada. Gloria franciscano-muleña", por A. Sánchez Maurendi, con prólogo del P. Fr. L. Lamadrid, O. F. M. (48) 4°, 1927. Precio: 2,50 pesetas. Tipografía "La Verdad", Murcia.

(2) FACCHINETTI, VITTORINO, O. F. M. *Los Santuarios Franciscanos. El Alver-*

8. Del ensayo histórico sobre el "Franciscanismo Ibérico-Americanó" hemos tratado en otra ocasión con elogio. Es un arsenal y tesoro riquísimo de noticias concernientes al franciscanismo histórico, al franciscanismo en la literatura y en el arte, o sea al influjo que ha ejercido la Orden Franciscana española en las letras, en la arquitectura, escultura, pintura y música, y esto en un doble sentido; por el número prodigioso de literatos y artistas que han brotado de su seno, y por haber sido fuente de inspiración para los mejores literatos y artistas españoles no franciscanos, dramaturgos, poetas líricos, arquitectos, escultores y pintores. En verdad, apenas se citará literato o artista de primer orden en España que no haya tomado por tema de alguna de sus composiciones un asunto referente al franciscanismo. Léase esta obra eruditísima del P. Eján, y no podrá menos de convencerse aun el más incrédulo y reacio. El trabajo del ilustre autor, que supone improbo desvelo y soberana diligencia en recoger informes de todas clases, merece el primer puesto en la literatura y arte del franciscanismo iberoamericano y será preciso tenerlo muy en cuenta al trazar la historia de la cultura patria. Tal vez se conceda en él más importancia de la que conviene a algunos puntos obscuros y problemáticos, como los referentes al tránsito de San Francisco por España y a su trato con Santo Domingo de Guzmán, y se eche de menos la influencia de los franciscanos en la historia patria; pero esto no defrauda de su valor y mérito a esta obra, que hace concebir grande idea de lo mucho que debe España a los hijos del Pobrecito de Asís. Una ligera equivocación hemos advertido. Dícese en la página 198 que "en las obras del P. Francisco del Castillo Velasco De tribus virtutibus theologicis y de Incarnatione (Antwerpiae, 1641), figuran con poesías, en la primera, Fr. Francisco Clement, y en la última, Fr. Urbano Serrier." Estos Padres, en primer lugar, no son españoles; ellos mismos se llaman "lotharingii", de Lorena; y en segundo lugar ambos insertaron sus composiciones poéticas en el tomo de Incarnatione; en el otro tomo De virtutibus theologicis hay dos odes de Fr. Junípero de Drepago. La impresión y papel del libro son excelentes y arguyen buen gusto en los impresores (1).

9. Tres matices pueden señalarse en el carácter simpático y encantador de San Francisco de Asís: la alegría seráfica, la amistad sin límites y el apostolado. Estas tres notas las ha hecho resaltar el P. Facchinetti, O. F. M., en tres volúmenes distintos. En el presente, que es el tercero, se habla del apostolado: dibuja admirablemente, con vivo colorido, la vocación del santo para la conversión de las almas, su temple vigoroso de alma, los medios ingeniosos de que echaba mano, su valentía en soportar las contradicciones y vencer montes de dificultades, las religiones por él fundadas a las que infundió su misión de portador de la buena nueva y heraldo de Cristo, y los frutos

na en el Casentino, con dibujos originales y 25 ilustraciones en tricromía, por Luis Zago. Versión española, por el P. JUAN R. DE LEGÍSIMA, O. F. M., Académico de las Academias de la Historia y Gallega, tomo I.—(154) 4.<sup>o</sup> 1927. Precio 12 pesetas. Biblioteca Franciscana, José Vilamala, Provenza, 266. Barcelona. San Fermín de los Navarros.—Cisne, 12, Madrid, 10.

(1) EJÁN, SAMUEL, O. F. M., *Franciscanismo Ibérico-Americanó en la historia, la literatura y el arte.* (528) 4.<sup>o</sup> 1927. Ptas. 15 en rústica, 19 en tela. Biblioteca Franciscana, José Vilamala, Provenza, 266. Barcelona. San Fermín de los Navarros, Cisne, 12. Madrid, 10.

ricos y sazonados que recogió de su encendido celo por la salvación de los hombres. Inútil y vano empeño el de algunos que le quieren incluir en el censo de los anacoretas y de los amantes de las estepas y de las soledades en donde no resuena la voz humana; sus obras lo desmienten. De ese modelo y dechado saca el autor reglas y normas aptísimas para enseñarnos a todos el ejercicio del apostolado; para mostrarnos que nos incumbe la obligación de ser apóstoles, los medios que debemos emplear en la salvación de las almas, los escollos que hay que evitar y los copiosos e inenarrables bienes que se logran del celo apostólico. Resplandece este libro por la solidez y abundancia de doctrina y por la claridad y orden con que se expone. Algunas exageraciones e insistencia demasiada en el deber del apostolado que a todos compete no pueden desdorar en modo alguno el mérito indiscutible que encierra la obra *Sed Apóstoles* (1).

10. La biografía de "San Francisco de Asís", publicada por el Apostolado de la Prensa se agotó en poco tiempo; señal inequívoca del aprecio con que la recibieron las gentes. Realmente merece estimación por la llaneza y espontaneidad con que está escrita y por lo bien que presenta los varios episodios de la vida del Sarto, que son de suyo tan graciosos, poéticos y deslumbradores. En esta nueva edición se han introducido algunas mejoras que la realzan y avaloran; especialmente la presentación tipográfica es de gusto exquisito y ella sola convida a que se devoren las páginas de esta biografía tan rica de unción y de piedad (2).

11. En el "Devocionario de piedad franciscana" se propuso su autor juntar en estrecha lazada la brevedad y lo perfecto; cosas muy arduas de conciliar son éstas, pero el P. Legísima se ha dado tal arte que ha conseguido componer un libro de pocas páginas y al mismo tiempo cabal y completo. Los terciarios franciscanos encontrarán en él hermosamente expuestas sus reglas y obligaciones, las devociones habituales y especiales, la manera fructuosa de oír la Santa Misa, de confesarse y recibir la sagrada comunión, diversas meditaciones y una mina de oraciones y prácticas piadosas. De seguro que no necesitarán de otros libros para cumplir exactamente sus deberes y santificar su vida con todo linaje de ejercicios virtuosos. Mas no sólo a los terciarios sino a los cristianos todos será provechoso este libro, que exhala en cada página el perfume de la devoción más acendrada (3).

12. La primera edición de la "Guía del alma devota" se recibió con mu-

(1) FACCHINETTI, VICTORINO, O. F. M. *¡Sed Apóstoles! El todo Seráfico en amor y el problema del Apostolado*. Introducción del Prof. E. Iallonghi. Una carta del P. Buchetti. Cuatro ilustraciones añadidas al texto. Obra traducida y prologada por el P. FERNANDO FORT, O. F. M. (368) 8.<sup>o</sup> 1927. Ptas. 5 en rústica y 7 en tela. José Vilamala, Povenza, 266. Barcelona. San Fermín de los Navarros, Cisne, 12. Madrid, 10.

(2) *San Francisco de Asís*. (212) 8.<sup>o</sup> 1928. Apostolado de la Prensa, San Bernardo, 7. Madrid.

(3) "Vamos tras él..." *Devocionario de piedad franciscana, breve y completo, a la vez, dedicado particularmente a los hijos de la V. O. T.*, por el P. JUAN R. DE LEGÍSIMA, Director de la Biblioteca Franciscana y de las VV. OO. TT. de San Francisco el Grande y San Fermín de los Navarros de Madrid. (744) 16.<sup>o</sup> 1926. Ptas. 3. Biblioteca Franciscana, José Vilamala, Provenza, 266. Barcelona. San Fermín de los Navarros, Cisne, 12. Madrid, 10.

cho aplauso, y en honor a la verdad, lo merecía. Propónese en ella su autor "presentar a toda alma cristiana un método de vida perfecta, basado en el espíritu de Dios para que regule el lustre de perfección y santidad por que suspira". Ejecuta atinadamente su propósito el P. Botella, y ofrece excelentes ejercicios de devoción y aconseja diversas prácticas piadosas para que el cristiano santifique sus acciones y copie en su alma la imagen de Cristo. A todos será provechosa la lectura de este libro que rebosa piedad; pero de modo singular a los terciarios franciscanos que mirarán en él, trazadas de mano maestra, las normas y reglas a que han de ajustar su conducta para ser discípulos fieles del grande imitador de Cristo San Francisco de Asís. En la presente edición se han añadido algunos capítulos sobre la devoción al Corazón de Jesús y a San José y un bosquejo de la vida y poderoso valimiento del Seráfico Padre (1).

13. Magnífico es el Catálogo general ilustrado de la Exposición Franciscana en el VII centenario de la muerte de San Francisco de Asís, publicado por la benemérita Sociedad Española de los Amigos del Arte. Comprende tres partes: disertaciones, catálogo y láminas. Las disertaciones son siete; la primera, escrita por D. Joaquín Ezquerro del Bayo, se intitula *Génesis de la Exposición*; la segunda, por el P. Juan R. de Legísima, O. F. M., *Flor de los Caballeros, semblanza*; la tercera, por Fr. Manuel Bandín, O. F. M., *San Francisco y la Orden franciscana en España*; la cuarta, por el capuchino Paulino María de Cervatos, *Personajes franciscanos españoles*; la quinta, por el marqués de Montesa, *San Francisco en la pintura*; la sexta, por D. Pedro del Castillo-Olivares, *La Escultura franciscana en España*, y la séptima, por el conde de Cedillo, *La Arquitectura franciscana en España*. Son composiciones literarias de valor innegable por la erudición que atesora, realizada por un estilo primoroso. Fórmase, leyéndolas, la idea de lo mucho que la Orden de San Francisco contribuyó en nuestra patria a la difusión de la cultura, aureolada con el nimbo de la religión. En el Catálogo se da cuenta de 258 objetos artísticos que se presentaron en la Exposición, y se especifican los dueños a quienes pertenecían. Incluyese además una adición al Catálogo con el título de muebles, cerámica, telas y otros objetos de decoración compuesto de 35 piezas de arte. Las láminas, preciosas y bellamente reproducidas, suben al número de 61 y no son el menor ornato de la obra; la última es de facsímiles de los cuadros firmados en la Exposición franciscana. Libros como el presente honran a la Casa Vilamala, de Barcelona, acreditando lo preciosamente que se trabaja en su imprenta (2).

A. PÉREZ GOYENA.

(1) BOTELLA, BUENAVENTURA, O. F. M. Serie Ascética Contemporánea. *Guía del Alma devota o Método práctico de Vida espiritual para toda clase de personas, especialmente terciario-Franciscanos, que deseen alcanzar la virtud y perfección.* (512) 16.<sup>o</sup> 1926. Ptas. 4. Biblioteca Franciscana, José Vilamala, Provenza, 266. Barcelona.

(2) Sociedad Española de Amigos del Arte. *Exposición Franciscana, VII Centenario de la Muerte de San Francisco de Asís. Catálogo General Ilustrado.* Madrid. Mayo y Junio, 1927. 4.<sup>o</sup> mayor, 156 páginas y 61 láminas. 1927. Biblioteca Franciscana, José Vilamala, Provenza, 266. Barcelona. San Fermín de los Navarros, Cisne, 12. Madrid, 10.